



NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

DÍA 2: MODELO DE HUMILDAD

Contemplemos la humildad del Corazón de Jesús. Siendo Jesucristo Dios y soberano de todas las cosas, no le bastó hacerse niño en el seno de una mujer, nacer en una cueva de animales, trabajar como joven y adulto en un taller y morir en una cruz. Aún después de su existencia humana, hoy mismo, vive humillado y abatido.

Jesús, quiero un corazón como el tuyo, tan sencillo y tan humilde. El mío está lleno de vanidad, presunción, orgullo y amor propio. Te pido perdón por siempre buscar el aplauso y la alabanza, sobresalir y brillar, oscurecer a los demás y sentirme superior a todos. Desde luego, no son esas las lecciones de tu Corazón. Tú me quieres humilde para con Dios, para con mis prójimos, para conmigo mismo.

Para con Dios, reconociéndome siervo y discípulo suyo, acatando sin murmurar todas sus disposiciones, sujetándome sin réplica a su Providencia, agradeciendo –como cosa suya– todo lo bueno que hay en mí.

Para con mis prójimos, portándome como si fuera el menor de todos ellos, sufriendo con caridad, tratándolos con dulzura, perdonando sus injurias, huyendo de sus aplausos y alabanzas.

Para conmigo mismo, teniéndome por lo que soy: creado a imagen y semejanza de Dios, en una lucha por alcanzar el cielo que contemplo y ser capaz de agradecer el aire que respiro; conociéndome pecador, que sólo por la divina compasión puedo estar con Él.

Petición: Corazón de Jesús dame ese espíritu de perfecta humildad para que consiga sentarme un día en el trono que reservas a tu lado a los que son tan humildes como Tú.





Oración al Padre Eterno

¡Oh Padre Eterno! Por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a tu Majestad: por medio de este adorable Corazón, te adoro por todos los hombres que no te adoran; te amo por todos los que no te aman; te conozco por todos los que voluntariamente ciegos, no quieren conocerte. Por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a tu Majestad todas las obligaciones que te tienen todos los hombres; te ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de tu divino Hijo, y te pido humildemente la conversión de todas por el mismo suavísimo Corazón. No permitas que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús; haz que vivan por Jesús, que murió por todas. Presento también a tu Majestad, sobre este santísimo Corazón, a tus siervos, mis amigos, y te pido los llenes de tu espíritu, para que, siendo su protector el mismo Corazón divino, merezcan estar contigo eternamente. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Amor del corazón de Jesucristo, inflama mi corazón.

Inmaculado Corazón de María, sé la Salvación del alma mía.

Te damos gracias Señor por todos los beneficios recibidos, a ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo Rey Nuestro, venga tu Reino. María, Reina de los Apóstoles. Enséñanos a orar.

Sagrado Corazón de Jesús. En vos confío.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.